LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VI. Núm. 177. Buenos Aires, Mayo 1º de 1911

APARECE LOS SABADOS

Redacción y administración: MÉJICO 2207

SUBSCRIPCION
República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

1º DE MAYO

El decurso del tiempo, en su marcha infinita hacia lo desconocido, nos trae de nuevo á esta fecha que habla tan profundamente á nuestra mente de proletarios y hace vibrar extrañamente nuestro corazón de hombres ansiosos del mañana, de un mañana de luz que marque una etapa superior en la vida de nuestra especie. Ella nos habla con una voz que dice del dolor, del dolor enorme que pesa sobre nuestra clase; ella dice también palabras de lucha y esperanza que suenan como clarinadas simbólicas; augurales de algo nuevo, sobre la vasta desolación de nuestra vida; ella nos trae el recuerdo de muchas luchas en que el proletariado del mundo entero se irguió altivo ante sus tiranos y logró romper un nuevo eslabón de la cadena que lo tiene sujeto á la oprobiosa tiranía del capitalismo, cadena hecha de sujeción económica, generadora de sujeciones en todo otro orden, ya que ata con el medio más vergonzoso: el hambre.

1o. de Mayo. ¿Por qué nos parece sentir algo extraño que flota en el aire y se difunde, como aletear de un ave? ¿Por qué nos parece sentir que nuestras energías se renuevan y nos entran ansias de combate, de rebeldía contra todo lo existente?

Es que el 1o. de Mayo fué y debe continuar siendo un símbolo exquisitamente obrero; algo que sintetiza el dolor enorme que sufrimos, la colosal injusticia que se nos impone, y la protesta airada el grito de rebelión, la voluntad de luchas de la clase oprimida.

Que los políticos pretendan desviar el puro criterio obrero revolucionario haciendo de esta fecha un estúpido día de jolgorio, un platónico día de "fiesta" del trabajo, como si el Trabajo, hoy tan ignominiosamente esclavo pudiera celebrar más fiesta que la de romper el yugo.

Que ellos se diviertan, si quieren y pueden. Nosotros, en cambio, recordaremos á nuestros compeñeros de Chicago, que por afirmar su generosa idea de emancipación perdieron sus vidas heroicamente, víctimas de la saña burguesa. Volveremos la vista al pasado y recordaremos que cada 1o. de Mayo es un jalón sangriento de nuestra marcha, que cada 1o. de Mayo fué en casi todo el mundo un vasto paro del trabajo productor, un punto de partida de grandes conflictos de clase, de huelgas formidables, de acciones de guerra contra la burguesía.

Arrancar al enemigo mejores condiciones de trabajo, jornadas más humanas, salarios menos míseros; exigirle un poco más de libertad, imponerle un poco más de respeto por los creadores de toda la riqueza social, gritar bien fuerte la "no conformidad" del esclavo á serlo; afirmar en una ú otro forma, pero siempre con sus propios recursos y por su propia acción el derecho á la vida, al bienestar; he aquí lo que las masas obreras de todos los países pretenden realizar en este día.

El paro completo del trabajo, la huelga universal es lo que debemos tratar de realizar hoy los trabajadores. Este solo hecho tiene ahora toda la grandeza de un símbolo, y tendrá, el día que la clase proletaria, aleccionada por larga y dolorosísima experiencia, logre realizarla perfectamente, toda la formidable eficacia de un acto libertador. La concepción del 1o. de Mayo, como la de la huelga general, á la cual se halla ligada, es de un inestimable valor psicológico. Es una idea-fuerza ya que es generadora de acción y la acción siempre es fecunda, hasta cuando se resuelve en derrota. La idea del paro del 1o. de Mayo contribuye á hacer efectiva la unidad moral y accionante de la clase obrera, pues ella se congrega hoy impulsada por un mismo ideal emancipador, á despecho de todas las fronteras patrióticas ó religiosas.

El capitalismo criminal, ciego en su afán de ganancia y de goces materiales cree eterna su vida de orgía. Demostrémosle lo contrario; hagámosle ver que sus días están contados. El ha creado el dolor en torno suyo, martirizando, explotando para su goce la sufrida carnaza esclava.

El ha producido, al lado de sus máquinas maravillosas, el triste ejército de los desocupados, de los hambrientos, que se amontonan en los sótanos, en las covachas infectas de las grandes ciudades europeas y americanas ó se deslizan junto á los muros de los palacios ó vagan sin consuelo por las calles de las enormes ciudades frías y sin alma, mientras á su lado, como suprema injuria, resplandece el lujo insolente de los ricos.

El capitalismo, con la explotación desalmada de las mujeres y de los niños, ha asesinado la belleza y pretende asesinar la raza. Para su goce, él ha multiplicado el dolor. Pero el dolor es fecundo. En la carne explotada, el dolor se hace luz, que ilumina la inteligencia, irrita las conciencias é impulsa á la acción. Lentamente, muy lentamente por desgracia, el anhelo de reivindicación se abre paso en las mentes esclavas.

La lentitud con que la masa obrera toma conciencia de su situación nos hace desesperar algunas veces de la victoria. Recordemos, sin embargo, que esa misma masa ha tenido chispazos geniales, impulsos tremendos que han hecho temblar á la burguesía. Sin duda alguna, ella volverá á tenerlos. Tratemos de sistematizar esos impulsos en una organización consciente de voluntades, esforcémosnos en crear una capacidad revolucionaria á nuestra clase.

A través del negro pesimismo de la hora que atravesamos, hagamos brillar nuestra voluntad de emancipación y nuestra fe en el triunfo.

"Yo tengo fe y aguardo", dice el poeta. Hagamos algo mejor aún. Tengamos fe y luchemos.

CON MOTIVO DEL 1º DE MAYO

Anualmente, y con un gran anhelo en el corazón, vamos á la universal revista proletaria. Nuestra fe en el triunfo final y definitivo no ha disminuído, la ardorosa confianza con que nos iniciamos en la brega, parece aún haberse retemplado, y á los sentimientos originales con que pudimos ver por primera vez en lo íntimo de nuestra conciencia y de nuestro corazón la vivísima luz del ideal, se ha agregado, con su fuerte cimiento, con su sólida é indestructible organización, el raciocinio y la lógica, que hará que nunca ya en el futuro podamos hallar una expresión de justicia y equidad en el bárbaro régimen capitalista.

Podemos tal vez dilatar nuestras aspiraciones y extender su realización también á una mayor distancia en el tiempo, en virtud de consideraciones especiales que hasta ayer parecían inadaptables á nuestro temperamento y á nuestra impresionante mentalidad. Pero esta circunstancia de por sí transitoria, en nada podrá disminuir la fe en la nobleza y en la superioridad de nuestras convicciones, únicas capaces de realizar sobre la tierra el reinado de la fraternidad humana. Y es por esto, singularmente, que no puede ni habrá jamás en nuestras filas, traidores y abjuradores, que lleguen á reanudar los propósitos felinos de la clase dominante, después de haber consagrado lo más sano y desinteresado de su personalidad al progresivo desarrollo de la obra gigantesca de emancipación proletaria.

De todos los acontecimientos y fechas que más pueden determinar en el alma obrera un profundo sentimiento de solidaridad, no hay ninguno, por cierto, que se equipare á esta solemnísima demostración que, periódicamente, de uno á otro confín del mundo capitalista, pone de pie al unísono, las fuerzas de los trabajadores organizados y revolucionarios.

¿Festejo? ¿Revista? ¿Aciaga recordación? ¿Protesta y afirmación contra la iniquidad imperante? ¿qué es ella?

De todo, tal vez, tiene, según el alma, la mentalidad, las condiciones éticas del sujeto que la respeta y contribuye á su realización; pero en verdad, nada puede serle más aplicable y con mayor razón que el significado tradicional y clásico, de una afirmación elocuente y poderosa de la finalidad que persigue el proletariado militante, y de una revista universal de fuerzas, que se supone agigantadas año por año, en el número y en la idealidad que las ha constituído.

En todo acto proletario, existe una protesta contra el actual orden de cosas; en toda manifestación del alma obrera se subentiende la condena del sistema capitalista. No es en un sólo día y á fecha fija, sin duda alguna, que podemos deplorar con mayor ó menor vehemencia los luctuosos episodios de la historia proletaria, las monstruosas iniquidades del régimen, y de sus secuaces, por cuanto nuestra acción constante y diaria en el seno de las organizaciones y de la vida social, no es sino una continuada crítica y condenación á todos los procedimientos de los opresores. En esas recordaciones periódicas, puede haber mucho de irreverente y de farisaico; y no sería muy arriesgado el decir que tales prácticas corresponden á las situaciones morales ó políticas predominantes, mas no á las clases, que como la nuestra afianzan día por día, su acción enérgica y revolucionaria, originando continuamente nuevos sacrificios y mantirilogios, que son la natural consecuencia de su esfuerzo histórico hacia la libertad.

El 1º. de Mayo, para las fuerzas del sindicalismo universal, ha de ser una expresión vigorosa de internacionalismo de la clase que trabaja su propia emancipación, de robusta afirmación del propósito trascendental y último, que orienta la labor de la organización proletaria; y por lo tanto, ha de ser en la medida de lo posible y de acuerdo con las necesidades del momento, una expresiva y sincera condenación del régimen capitalista.

Nadie puede creer que haya en tal aniversario una festividad, ni menos una ocasión plausible para la exteriorización de alegrías que no pueden tener lógico fundamento, en los tiempos que corremos sino es por una incomprensible aberración del criterio revolucionario. Todo, entre nosotros, nos recuerda vivamente la efectuación de hechos de inaudita reacción y de bárbaro procedimiento, por los cuales el quebrantamiento transitorio de una obra de muchos años se ha producido. La organización pasa sin duda aquí una de esas crisis más ó menos profundas, que marcan en el desarrollo de la idea y de la acción proletaria una huella indeleble.

De tales reacciones, puede un proletariado débil en convicción y en fuerza, ver surgir orientaciones evolutivas y legalitarias, que lo desproveerán de su expresión revolucionaria, y eliminarán para el futuro toda esperanza de emancipación definitiva. ¿A quién puede escapársele que tal sea el propósito perseguido por la reacción gubernativa? ¿Quién podría, á menos de hacer gala de una miopía verdadera ó intencional, desconocer que la acción permanente de la burguesía contemporánea tiende á despojar á los trabajadores y á sus expresiones de fuerza, —los sindictos—de su significación ideal y revolucionaria?

Las agrupaciones políticas de una orientación distinta á la directísima que sigue la organización sindical de los trabajadores, pueden contemplar con criterio diferente al nuestro, la detrimentación del esfuerzo obrero consciente y autónomo, y hasta, con natural explicación, sentirse satisfechos y esperanzados de que la represión intensificada, ahondando las dificultades, y haciendo difícil la actuación valiente y osada del sindicalista, lleve á la masa, más ó menos estulta todavía, á conglomerarse al amparo de una fracción sedicente revolucionaria, que cuenta en cierto modo el favor de atraer persecuciones más suaves, y gozar, de parte de la "opinión pública" un elevado concepto de ilustración y legalidad, que la protege en todos los momentos y circunstancias.

Muy expresivo es, sin duda, el ejemplo de las organizaciones alemanas, tan penetradas en su origen de un criterio marxista y de un sentimiento revolucionario, que determinó una de las más fuertes represiones burguesas que registran los anales del movimiento proletario. La crisis fué salvada, objetivamente, quedando en pie las organizaciones de oficios como un modelo de riqueza y burocratismo; pero de aquel vigoroso sentimiento de ataque al régimen y de transformación revolucionaria, que era su orgullo y su valor, ¿qué nos resta?

Ni la conmemoración del 1º. de mayo que fué conceptuada como una inútil y pueril exteriorización popular, por uno de los últimos congresos de la democracia socialista.

Una preocupación muy apropiada á las necesidades de nuestro ambiente, tan anormal y crítico, en este 1º. de Mayo, debiera ser el propósito enérgico de contrarrestar victoriosamente los esfuerzos adversos, de todo orden, que amenazan el porvenir revolucionario de la organización. Nada en este sentido puede ser tan favorable, como revelar á los ojos de los trabajadores los fines encubiertos de los enemigos de clase por un lado, y de los pseudo aliados por otro.

De ambos es conveniente puntualizar la acción corrosiva que realizan, al objeto, sobre todo de expresar la disparidad del objetivo y de los procedimientos aceptados respectivamente. Y en esta labor de esclarecimiento que se impone, no puede traslucirse el temor á que tales esfuerzos hostiles puedan influir en el futuro proletariado con un carácter definitivo. Jamás puede ofrecer duda á los trabajadores organizados la afirmación de que su redención total y efectiva, en todos los órdenes de la vida, deberá ser el resultado de un esfuerzo inteligente y autónomo. Si tal no sucediera y si la limosna de la "libertad" fuera posible, natural es suponer que su inutilidad sería harto sensible, por cuanto ningún valor tendría la emancipación concedida á una clase incapaz de hacer uso consciente de la misma. No tay, pues, una ficción más equívoca y engañadora que ese falso humanitarismo de que hacen gala ciertas agrupaciones disidentes con la autonomía del movimiento obrero, pues, en realidad, tales colectividades sólo desean intensificarse y agrandar las dificultades que se oponen de continuo á su desarrollo con el único propósito de disminuir sus fuerzas y substraerles prosélitos.

Sin embargo, de tales manejos y de tales maniobras, no puede resultar mayormente quebrantada la vitalidad del movimiento proletario. Estas épocas de sofocación y aplastamiento aparente, no tienen ni pueden tener sino una influencia relativa—pero muy relativa—en la totalidad de la acción proletaria. La burguesía y sus órganos de fuerza, no tienen hoy ya el poder suficiente para substraer con un simple golpe de maza el alma y la mentalidad proletaria de convicciones tan profundas y de idealidades tan poderosas como las que se anidan en ella. La transitoriedad del esfuerzo burgués, en ese sentido no puede ser más efectivo, cuando se comprueba que sólo un estado de presión colosal, permite por un momento dar á la sociedad capitalista la falsa apariencia de una armonía y de una paz imposible, en tanto que subsistan las clases en lucha. Nada tan inevitable como la resolución final de la contienda por el triunfo proletario, sobreviniendo como consecuencia de la acción constante y progresiva de la clase oprimida, persiguiendo á través de la historia, y cada vez con mayor lucidez y discernimiento su propia emancipación. Es la inevitable realización de la profecía marxista, de esa gran expresión revolucionaria y veraz: "la emancipación de los trabajadores será la obra de los trabajadores mismos".

Es al sindicato que Marx no definió tal vez en su trascendental significado por circunstancias que le impidieron analizar su acción compleja y fundamental, á quien corresponde la totalidad de la labor transformadora y revolucionaria, que se realiza hora por hora, día por día dentro de esta sociedad de clases.

Y no podría, en un 1º. de Mayo como éste hacer mayor acto de fe, que la de afirmar nuevamente nuestra confianza íntegra en la labor de los trabajadores organizados, y sobre todo, en la persuación que alimentamos de que la represión burguesa que la acosa y parece debilitarla, no es sino el anuncio de un robustecimiento próximo, que ha de surgir del caos y de la depresión aparente, así como el sol más espléndido sucede á la borrasca, que pareció hacer naufragar por un instante la nave en el proceloso océano.

L. B.

CONFEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA

Gran mitin de protesta

LA CONFEDERACION REALIZA UN MITIN PUBLICO AL CUAL DEBEN ACUDIR TODOS LOS TRABAJADORES POR TRATARSE DEL ACTO MAS NETAMENTE PROLETARIO QUE SE EFECTUA EL 1º. DE MAYO DESDE QUE EMANA DE LA ORGANIZACION REPRESENTATIVA DEL PROLETARIADO.

NADIE DEBE FALTAR AL ACTO QUE LA C. O. R. A. LLEVA A CABO EN LA PLAZA DEL ONCE RIVADAVIA Y PUEYRREDON, A LAS 3 DE LA TARDE.

HARAN USO DE LA PALABRA LOS COMPAÑEROS LUIS LOTITO, SEBASTIAN MAROTTA Y LUIS BERNARD.

¡ASISTIR AL MITIN, DARLE IMPORTANCIA Y SIGNIFICACION REVOLUCIONARIA ES EL DEBER IMPRESCINDIBLE Y NECESARIO DEL PROLETARIADO.

La Plaza del Once es el punto de reunión de los trabajadores - - ¡No hay que olvidarlo! - -

La tiranía argentina

El gobierno de esta tierra, verdadera factoría con pretensiones de nación civilizada, sigue sus persecuciones contra el elemento obrero. Vivimos bajo el terror turbio, bajo una tiranía encubierta con artículos legales, y que se ejerce fría y tranquilamente, sin ruido, para que nadie se aperciba y todos crean que este es un país de libertad.

Es una tiranía — diremos así—subterránea, dado que casi no se ve ni se siente. Los únicos que la sienten y bien duramente por cierto, son sus víctimas, trabajadores casi todos.

Las autoridades argentinas demuestran cada día más su naturaleza de organismo esencialmente de clase. La concepción del Estado-gendarme se realiza aquí á maravilla. Nunca se pudo aplicar mejor la célebre frase de Marx de que el estado es el comité ejecutivo de los ricos. Aquí, en este "gran país" de cucaña, encontramos su comprobación diariamente.

Las autoridades obedecen y ejecutan ciegamente las órdenes — no se puede llamar de otra manera — de las grandes empresas ferroviarias, navieras y bancarias.

Para defender las ganancias crecientes de ese capitalismo, mezcla de extranjeros y criollos, dictó el estado la ley de residencia; para ahogar el creciente movimiento del proletariado argentino, que amenazaba disminuir en algo los escandalosos dividendos de las empresas, vienen nuestras autoridades realizando una persecución sistemática desde hace varios años, persecución casi continua, pues ha tenido escasos períodos de descanso. No hablemos de las masacres periódicas de trabajadores; se intentó con ellas aplastar brutalmente los impulsos de la masa obrera que pretendía un poco de bienestar. El digno coronamiento de su obra represiva contra la organización revolucionaria del proletariado lo realizó la burguesía argentina con la promulgación de la monstruosa ley social.

Antes de existir dicha ley tuvimos los asaltos é incendios de locales, y todo el desborde de salvajismo antiobrero; esto fué el colmo de la ilegalidad. En cambio ahora somos casi felices. Vivimos bajo una cruel tiranía, es cierto, pero es una tiranía perfectamente legal.

Ya no se nos asalta nuestros locales, pero la policía entra en las secretarías obreras, y con una orden muy legal de juez competente, se apodera del libro de actas del gremio y lo lleva para devolverlo cuando le dé la real gana, que probablemente será nunca. Esto ha sucedido días pasados con la sociedad de herreros de obras.

Tranquilamente, con una calma admirable, se encarcela hoy un compañero, mañana otro, pasado otro; sin ruido, se deporta, se aprisiona, se veja, se molesta á los compañeros.

Se expulsan hombres argentinos, pues no son otra cosa aquellos que, como Nuncio Bertucci llegaron al país á los ocho meses de edad; en cambio no hay peligro de que se expulsen á los grandes bandidos que tienen manchadas sus manos con sangre.

El gobierno delega sus facultades en la policía y ésta es dueña del país. Entra en los locales obreros, los clausura cuando le da la gana, prohibe reuniones, impide que se realicen hasta las fiestas, permite ó prohibe la circulación de los periódicos y tiene bajo su planta la libertad de imprenta.

No hace mucho se ha realizado un atropello legal contra el periódico "Progreso" de la Boca, por reproducir el notable folleto de Rafael Barret, titulado "El terror argentino", cuya lectura y difusión recomendamos.

Llevóse á cabo una especie de malón en la imprenta y se detuvo á tres personas á quienes se procesa.

La ley social pesa con su capa de plomo sobre el proletariado argentino, pero pesa solo por su cobardía.

Es preciso que los trabajadores se decidan de una buena vez á combatirla, á prepararse para una gran acción de lucha.

Es inaguantable esta tiranía legal, fría y cruel, que se está cebando en la carne obrera, aprovechando su docilidad. El proletariado argentino, que tiene en su breve historia de clase organizada páginas hermosas de lucha, debe alzarse fiero y altivo contra esta tiranía guaranga y soez de una clase burguesa que no tiene otro ideal que atragantarse de oro. Esta miserable burguesía de advenedizos, sin capacidad superior ninguna, sin más mira que gozar como cerdos y amontonar oro, necesita recibir una buena lección de cosas.

El proletariado argentino debe dársela y contundente, por medio de una formidable acción de conjunto, que desde ya debe preparar, sino quiere abdicar para siempre su dignidad.

L. M.

El Congreso Obrero del Uruguay

Durante los días 29 y 30 del corriente y 1o. de Mayo se realizará en la ciudad de Montevideo un importante Congreso Obrero.

La orden del día á discutirse es interesantísima y plantea el problema de muy diversas cuestiones, figurando como punto culminante la orientación de la Federación O. Uruguaya.

Auguramos que los trabajos de dicho Congreso lleguen á feliz término y expresen con toda elocuencia la voluntad combativa del proletariado uruguayo significando su iniciación franca y resuelta en la lucha de clases.

Y hacemos votos al propio tiempo, porque en él prime el más recto y riguroso concepto obrero para que no aporte su nefasta influencia en las decisiones el partidismo, la cuestión de blancos y colorados.

Con tales augurios y cifrando grandes esperanzas en el Congreso Obrero del Uruguay, dirigímosle nuestro vehemente y fraternal saludo.

La crisis ad - portas

Los diarios grandes y chicos, con importancia ó sin ella, vienen ocupándose insistentemente de la restricción del crédito que están realizando los bancos, y de la situación económica general del país.

Conociendo la ignorancia de los periodistas de esta tierra y la incompetencia y mala fe de que siempre han dado pruebas, no vamos á utilizar sus juicios más que como piezas de un valor probatorio negativo.

"La Nación", que es el órgano de los terratenientes y hacendados, en dos ó tres edictoriales, ha venido haciendo una embestida violenta contra el Banco de la Nación y los gerentes de las otras instituciones similares.

Los acusa de provocar la crisis con la previsora medida de restricción del crédito. Sostiene, invocando el sentimentalismo y la solidaridad, que los bancos en los momentos difíciles es cuando no deben limitar el crédito al comercio por que es cuando es más necesario y útil.

Seguramente que "La Nación", no ha de tener mucho dinero en depósito en los bancos, porque si fuera así, no aconsejaría que se les de á comerciantes que están en vísperas de quebrar.

"La Argentina" no toma tan á pecho los perjuicios de los agricultores y hacendados (por lo visto no vive de ellos, como "La Nación"). Lamenta la solidaridad que existe entre las instituciones banca-

rias y pide que se autorice á una de esas instituciones á emitir, en los momentos difíciles, billetes de descuento... Un buen negocio para nuestros "honradísimos" banqueros.

Los diarios, intencionalmente unos, y por ignorancia otros, oscurecen el problema. La crisis no es producida por falta de papel moneda; si fuera así nuestros políticos la resolverían fácilmente con una nueva emisión.

La crisis es debida á las pésimas condiciones del trabajo, que hacen que el producto dependa del azar.

No deja de resultar risueña la prédica de los diarios sobre la prosperidad nacional, cuando ellos mismos nos dicen que las quiebras en los primeros tres meses del año en curso ascienden á una cantidad muy próxima á la suma de "20 millones de pesos".

Para evidenciar más la situación "próspera" del país vamos á mencionar un hecho muy elocuente sobre este asunto.

Una colonia agrícola de la provincia de Entre Ríos, compuesta de doscientas familias, se ha dirigido al gobierno del Uruguay, solicitándole tierra, y habiéndole sido concedida se trasladaron inmediatamente al vecino país, que—dicho sea de paso—tampoco está en condiciones muy prósperas.

De la escacez de trabajo en las industrias creemos supérfluo hablar porque es demasiado notorio.

Pero no por esto los grandes diarios y los grandes sabios que nos visitaron y se convirtieron en agentes de inmigración, dejarán de llamar á este país de miseria y de opresión, el Eldorado de los inmigrantes.

Como pensamos ocuparnos más adelante detalladamente de este asunto, creemos haber dicho bastante para anunciar la crisis, que era el objeto de estas líneas

M. V.

Malas mañas

La F. O. R. A. ha asumido una actitud poco recomendable y que carece en absoluto de espíritu obrero. Como prueba de ese aserto vamos á transcribir más adelante una circular donde hace manifestaciones poco solidarias y que ponen de relieve la insensatez de los que actualmente se hallan á su frente. Es lastimoso que un organismo—queremos creer que tal sea malgrado su evidente y notario desmembramiento—haga declaraciones tan mal inspiradas y excuse su participación en el mitin del 1o. de Mayo alegando la "falta de garantías de la constitución". Y más lastimoso, bochornoso, podríamos decir, es que se niegue á tomar en cuenta una nota de la Confederación relativa al 1o. de Mayo.

Es decir que no hace nada ni quiere cooperar á la acción de otro organismo obrero. ¿A qué atribuir tamaño empecinamiento, tal afan de distanciamiento y exclusivismo en momentos como los actuales? No hay, evidentemente, motivo de oposición razonado y lógico.

Sin entrar en mayores comentarios transcribimos la nota antedicha y de la cual surgen muchos comentarios, que confiamos deducirá el buen criterio del lector

He aquí la nota:

"En la reunión de delegados efectuada á convocación de este consejo, resolvióse lo siguiente:

1o. Abstenerse de salir en manifestación como en los años anteriores, por carecer de las garantías que la constitución acuerda y los gobiernos violan.

"2o. Lanzar á circulación un boletín poniendo de relieve las causas que nos determinan á obrar en esta forma, al par que invitar al pueblo trabajador en general á que no concurra al trabajo por falta de comunicación.

"3o. Leida una nota de la C. O. R. A en la que pide un delegado para tratar el asunto del 1o. de Mayo, resolvióse no tomarla en cuenta.

"4o. Leída una nota de la F. O. R. Uruguaya en la que pide un delegado de esta institución al congreso obrero que aquélla federación realizará el 29 y 30 de Abril y 1o. de Mayo, dióse facultades al consejo para que lo nombre y envíe.

"Nota: Dado á los gastos que originarán las resoluciones antedichas se pide voten alguna cantidad las que no lo haya hecho aún.—El Consejo."

Esa circular dirigida á las sociedades que forman (?) la Federación, retrata de cuerpo entero á esa gente y muestra al desnudo su desmedido sectarismo. Juzguen los trabajadores la actitud antisolidaria y negativa de esa institución y midan su alcance relacionándola con las difíciles circunstancias actuales.

Carestía y capitalismo

El fenómeno de la carestía, que las cómodas explicaciones monetarias no bastan á iluminar, y que la "ciencia" capitalista trata con gran esfuerzo de reducir á un fenómeno momentáneo y secundario, es ciertamente la espina má aguda clavada en el flanco del mundo capitalista. Un vago presentimiento advierte á la economía estipendiada que este hecho de la carestía de la vida tiene una profunda significación anticapitalista.

Para escapar á esta indicación, los economistas oficiales hacen esfuerzos inauditos que prueban, por su esterilidad, la incapacidad absoluta de la economía universitaria para entender los vastos problemas del mundo contemporáneo. ¡Ah! si la clase trabajadora supiera!

En el momento mismo en que la carestía flagela de una manera tan cruel á la clase obrera, reduciendo sus magros salarios, el mundo capitalista celebra su mayores éxitos y la clase capitalista recoge beneficios en una proporción hasta hoy desconocida. Tengo ante mis ojos la estadística de los dividendos distribuídos por los bancos ingleses. Ella demuestra no solamente que los dividendos crecen irresistiblemente sino que alcanzan una cifra incompatible con el bienestar de las clases productoras y la moral pública. Y notemos que las cifras siguientes se refieren á los "dividendos" y no á los "intereses" y conciernen entonces al informe sobre las sumas colocadas en obligaciones, es decir, las que corren menos riesgo.

Mientras la economía oficial nos invita á compadecer la suerte de los capitalistas constreñidos á una lucha desesperada contra la baja de la tasa de los beneficios, la cifra de las ganancias realizadas por la finanza da el desmentido más neto á la hipocresía de tales afirmaciones.

En realidad, si el capital en banca encuentra condiciones tan favorables, esto no puede depender finalmente de otra cosa que de la prosperidad de las empresas industriales sostenidas por los capitales de los bancos, y en esto hallamos la prueba de la expansión de la industria manufacturera al mismo tiempo que de la industria financiera. Dividendos de 10, 15 y 20 por ciento, como los realizados por la "Limited County and West", son la prueba más evidente de la amplitud increible con que se enriquece el mundo capitalista, y, al mismo tiempo, la refutación de la mala fe con que se afirma que la carestía depende del aumento de los salarios.

El "Congreso de las organizaciones profesionales austriacas", celebrado en Viena, ha hecho notar muy bien el carácter capitalista del fenómeno de la carestía La orden del día aprobada dice muy justamente:

"Este espantoso aumento de la miseria general es una consecuencia del desarrollo y de la extensión de la producción capitalista.

"La propiedad privada de los medios de producción ha llegado á constituir un lazo para la fuerza productiva, una traba al progreso técnico. La anarquía (1) en la producción capitalista ha conducido á estas absurdas consecuencias: de un lado innumerables obreros condenados al paro forzoso, innumerables máquinas condenadas al reposo; de otro lado insuficiencia de víveres y de habitaciones para alimentar y alojar á todo el pueblo La concentración de los capitales, el desarrollo de los "curtells' y de los "trust" han hecho que los progresos técnicos, en lugar de hacer bajar el precio de las mercancías, no hacen más que aumentar las ganancias y la potencia del capital. Así, la producción capitalista se pone en oposición con las necesidades de los trabajadores. La miseria general subsistirá mientras el proletariado no haya conquistado los poderes del estado (2) para quitar á los capitalistas la propiedad de los medios de producción y convertirlos en patrimonio común de todo el pueblo."

La proclamación de Viena establece bien la relación entre el crecimiento de los provechos del capital y el aumento del malestar de las clases productoras. La observación estadística confirma perfectamente la tesis de que por la elevación del precio de las cosas el malestar de las clases productoras ha aumentado al mismo tiempo que la tasa de las remuneraciones capitalistas. La causa de tal hecho no puede evidentemente ser otra que ésta: las ganancias del capitalismo no están en proporción con los beneficios que la producción da al pueblo consumidor, no crecen con el numero de las necesidades satisfechas por los productos de la industria, sino con la capacidad del capital para imponer un tributo, para sacar una contribución del pueblo consumidor, y cuanto más perfectos son sus medios para alcanzar ese fin, más fáciles son sus exacciones.

Cuanto más perfecta es la organización de la empresa, mayor es el tributo aportado al capital, pero no hay jamás un exceso de ganancia que se resuelva en una extensión de los medios industriales, es decir, en un crecimiento de la producción.

El hecho de que—á pesar de aumentar las ganancias, los productos no son más numerosos—y si fuese de otro modo no sería posible la carestía—echa por tierra otra tesis de la economía ortodoxa que pretende precisamente que el aumento de los beneficios industriales abre la vía á un acrecentamiento de la producción general, y por consecuencia á una diminución de los precios, con ventaja de la población consumidora.

Al contrario, se ve que el capital logra obtener sus ganancias por el empleo irracional de su potencia.

Ya no quiere cargar más con el peso de la creación de nuevas fábricas ó de la dirección de la industria, pero produce sus frutos y logra su objeto por las vías sucias de la especulación, de la usura con las finanzas públicas insaciables de medios siempre más poderosos por industrias perfectamente inútiles, que dependen de la fantasía, del lujo ó del vicio.

Una cantidad cada vez más considerable de capitales es distrída de los usos industriales productivos y destinada al autosabotage de las empresas improductivas ó destructivas, tales como la guerra y la colonización más ó menos fantásticas de países impropios para ser colonizados. La situación privilegiada que los capitalistas logran asegurarse ante el estado en sus especulaciones ó frente á los consumidores, explica sus ganancias escandalosas al mismo tiempo que la escasez de lo productos necesarios; de ahí la carestía.

La mayor paradoja realizada por el capitalismo durante esta fase de su decadencia consiste en que, á pesar de alcanzar el ahorro á una cifra colosal, una esterilidad cada vez mayor paraliza sin embargo las industrias productivas. La demanda de productos crece, pero no crece la oferta de los mismos, porque los capitalistas hallan más útil, más de su conveniencia, no inmiscuirse en las industrias. El aumento de la demanda frente á una oferta relativamente débil explica el alza vertiginosa y la vida siempre más precaria de las clases laboriosas. La carestía de los víveres y de los alquileres ya ha destruído, absorbido las ventajas que el sindicalismo había dado á la clase obrera.

La cuestión de la carestía, á quien la examina de cerca, plantea la cuestión del capitalismo. El régimen capitalista, en tanto que reconoce como único motor la mayor ganancia posible, sea cual fuere la manera de realizarla, por el empleo ó por la destrucción del capital—y el capitalismo es una gran escuela de sabotage—es indiferente á las necesidades de los consumidores. Frente á él el estado es impotente, pues, ¿cómo podría el estado obligarlo á emplear su potencia productivamente, es decir, en la producción de cosas necesarias á la vida?

Es pueril solevantar la cuestión de la carestía como medio de agitación contra la mala voluntad de los administradores.

El problema de la carestía es el problema de la existencia de la sociedad capitalista.

Arturo LABRIOLA.

(1) Es una vieja costumbre de los socialistas parlamentarios hablar de anarquía en la producción capitalista mientras que ella sólo existe gracias á una infinidad de leyes que la reglamentan y defienden.

(2) Sabemos, por dura experiencia, que se es conquistado por los poderes del estado, pero que no se les conquista. En materia de conquista, es preciso hacer directamente la de los medios de producción, de consumo y de cambio, dado que la transformación política depende de la transformación de las condiciones económicas.

Función cinematográfica

á beneficio

DE «LA ACCION OBRERA»

El Centro **«La Lucha»** ha organizado una función cinematográfica á beneficio de nuestra hoja, la cual se realizará el próximo 1º de Mayo, á las 8 de la noche, en el salón del «Centro Popular de Palermo», calle **Gazcón 1150.**

Todos al mitín!

Damos el programa que consta de los siguientes números:

PRIMERA PARTE

1. Giordano Bruno. (Vista Histórica).
2. Un Buen Premio. (Estreno Cómico).
3. Padre é hijo. (Epis. de la rev. Rusa).
4. Monumentos Egipcios.
5. Por un cigarro Habano. (Estreno).

SEGUNDA PARTE

6. Nick Cartier en su última hazaña.
7. El velo de la felicidad. 1ª parte
8. Idem 2ª "
(Est. import. Nov. de J. Clemenceau)
9. El Primer cigarro de un Colegial.
10. Galileo Galilei. (Senc., Histórico).

TERCERA PARTE

11. Ladrón de Pan (Muy Sensacional).
12. El Perro del Salsichero.
13. Vida y obra de L. Tolstoy 1ª Parte.
14. Idem 2ª "
(El más import. est. del momento)
15. Sanchez, empleado de Banco.

FABRICAS DE PATRIOTAS

La sociedad burguesa ha estirpado del hombre todas las ideas y sentimientos que no es posible "metalizar".

Pero es el caso que no hay idea, ni un sólo sentimiento que no se presten á la metalización.

El altruismo, el patriotismo existen en la forma y en las palabras. En sustancia, en el fondo, está completamente cambiado.

Hoy el altruísta no es el ser que sacrifica su bien personal para beneficiar á sus semejantes. No, no es este ser—este hoy no existe, y quizás si existió alguna vez—; el altruista, en nuestros días, es el que sacrifica los bienes, los intereses y hasta la vida de sus semejantes para salvar lo propio. Con el patriotismo sucede lo mismo.

Los patriotas ya no son los "héroes" que sacrifican su libertad para librar la patria, para conseguir en los campos de batallas la libertad de sus conciudadanos, no, ya pasaron esos tiempos. Los únicos que no pasaron, que no se han ido son los "patriotas" que sacrifican la patria, la libertad de los ciudadanos con tal de obtener un beneficio en sus intereses personales. Estos patriotas no se han ido ni se irán jamás de por sí; es necesario hacerlos ir.

La Argentina tiene una población cosmopolita. Es un país casi sin hostoria y sin tradiciones. Por esto no existe el patriotismo, pero, en cambio, abunda el patrioterismo. Los sentimientos se extinguen pero surgen las industrias, las fábricas de sentimiento. Porque así como hay fábricas de botellas, muebles, etc., hay también fábricas de sentimientos, de moral, de arte y de patriotas.

Para muchos, hablar de fábrica de moral, de fábricas de sentimientos, es un absurdo, una profanación ó un delirio. Para nosotros, las fábricas de patriotas como las fábricas de santos, constituyen una vulgaridad, tal como cualquier otra clase de fábricas. Así, pues, no creemos haber hecho ningún descubrimiento, ni creemos sorprender á los lectores con "novedades".

Sabiendo como sabe todo el mundo, que las industrias no se establecen para beneficiar ó dar mayor comodidad al público, sino que con el solo objeto de beneficiar ó dar mayor comodidad al público, sino que con el sólo objeto de beneficiarse el industrial y explotar al público; sabiendo que "el objeto del comercio es la ganancia" ¿por qué no debiera haber fábricas de morales y de patriotas, si con éstas se puede obtener más ganancias que con una fábrica de jabones ó de muebles? Francamente no descubrimos el porque no debieran existir estas industrias. Y después de todo la mejor prueba de la razón que tienen de existir fábricas de morales y de patriotas es la propia existencia. Pues es sabido que "todo lo que es real es razonable y todo lo que es razonable será real". (Hegel.)

Las fábricas de patriotas de que vamos á ocuparnos y que pueden servir de modelo á las que piensan establecerse, son conocidísimas. Cuando hayamos revelado su nombre, se verá.

Si nuestra sistema de escribir fuera igual al que usan los escritores de folletines, este sería el caso de no mencionar el nombre de las fábricas hasta el final "á fin de mantener la expectativa y el gran interés que ha despertado entre nuestros lectores", como diría "La Argentina". Pero no, nosotros no escribimos para entretener á ociosos... Y de ahí que van los nombres de las fábricas de patriotas, que son: "La Patria Degli Italiani" y "El Diario Español",.

"La Patria", es muy conocida como diario chauvinista. Los italianos saben perfectamente lo que significa mantener "alto e vivo il sentimento d'italianitá" ó aquello de evitar que "si calpestino i diritti dei nostri confratelli", como acostumbra expresarse ese diario en la fecha del XX de Septiembre.

Y bien: ¿quién no recuerda la actitud de ese diario en la muerte de Tallarico—súbdito italiano muerto por la policía?

¿Quién olvidó la furibunda protesta de "La Patria de... los asnos, como la llamó con justicia el difunto "Il Corriere D'Italia", en ciertas ocasiones, cuando el periodista Luis Barzini, defendiendo á la inmigración italiana, hizo una carga á fondo al cuatrerismo de la política criolla? Pero á qué ir tan lejos, si La Patria sigue viviendo y manteniendo cada vez más alto "el sentimento d'italianitá", tan alto que ni con el más poderoso telescopio se vislumbra...

Ultimamente José Bevione, uno de los periodistas italianos que visitó este país en ocasión de los festejos del centenario, dió en Roma una conferencia respecto á la República Argentina. Parece que ese periodista ha cometido el acto "infame" de decir la verdad respecto á la jauja llamada República Argentina. Dijo, según parece, que aquí no hay libertad, que abunda la miseria, que el rédito del Estado apenas alcanza á pagar el interés de las deudas externas, que el estado de sitio es poco menos que permanente, que no conviene á los trabajadores italianos emigrar á la Argentina. Nuestros grandes diarios al tener noticia que Bevione, el corresponsal de "La Stampa" de Turín daba en el teatro Argentino de Roma una conferencia, no esperaron saber lo que dijo. El solo anuncio les hizo poner los pelos de punta; ¿á qué esperar el texto de la conferencia si ya se conoce á Bevione por sus corespondencias tituladas: "Nuestra gran Capital", "La Coeré", "Argentina", "La Justicia criolla", "Cuando se parará la rueda", etc.,? ¡Ah! Canalla de Bevione, indecente que pone al desnudo la Argentina ante los ingenuos trabajadores que hasta la fecha han venido á dejarse explotar y hasta supieron dejar la vida sin protesta en los calabozos de cualquier comisaría.

Los diarios criollos dijeron que Bevione es un pillo, un individuo maligno, un mal intencionado contra "nuestro generoso" y "próspero" país.

"La Patria Degli Italiani", haciendo coro á los diarios criollos en la campaña contra Bevione, al tener noticias de la conferencia de ese periodista. exclamó: "questa é una vera sciagura nazionale"...!

Es decir que para "La Patria Degli Italiani" (?) dar una conferencia en Roma respecto á la Argentina sin hacer una apología de ella, es una desgracia nacional... Si esto fuera verdad Italia está de parabienes; pues, por cada conferencia imparcial respecto á la Argentina, por lo menos se dan cincuenta desvergonzadamente apologistas. No hay desgracia nacional; el "ilustre sociólogo", para nosotros payaso Ferri, por cada conferencia de Bevione dará una docena.

Ya no es Garibaldi el glorioso héroe de ambos mundos; no, ahora es Ferri el ilustre... payaso. Luego habrá quien niegue el progreso, la virtud democrática...

¿"La Patria Degli Italiani", es órgano de la colonia italiana? ¿á quién defiende y representa ese órgano de publicidad?

Esto es fácil de averiguar. Siendo ese diario mantenido por una sociedad anónima últimamente constituída que lleva el mismo nombre del diario, para comprender su objetivo nos basta con averiguar quienes son los accionistas. Por una publicación judicial—de práctica en estos casos—hecha en estos días sabemos que Gath y Chaves, el Banco Francés, Tagini varios rematadores y demás crápulas, son los señores accionistas. En los estatutos de la sociedad hay una disposición que dice que el directorio debe inspeccionar y velar por la marcha y la actitud que debe asumir el diario, esto es, no es el director quien fija el rumbo al diario sino el directorio de la sociedad quien fija el rumbo al director.

Ahora bien; los accionistas son todos individuos sin más idealidad que la ganancia, sin más moralidad que el lucro. Los antecedentes personales de los accionistas nos dicen que son gente de la peor ralea.

Su nacionalidad es anfibia. Hay franceses, alemanes, ingleses, argentinos, italianos, etc., etc.

¿Estos individuos pueden hacer una obra de italianidad de enaltecimiento del trabajador italiano? De ningún modo.

Por orta parte Gath y Chaves, por ejemplo, al haberse hecho accionistas de un diario ¿pueden estar inspirados por un sentimiento abstracto de crear patriotas para una patria que no es la de ellos? Afirmar esto nos parece tan pueril como decir que los grandes almacenes establecidos por estos caballeros en esta ciudad no están fundados en el móvil de ganarse una fortuna explotando la necesidad de la población sino que con el objeto noble y desinteresado de facilitar á la población la adquisición de los objetos necesarios para la vida.

Para demostrar lo absurdo de esta suposición es suficiente observar la ubicación de la industria y el comercio. La industria y comercio no se instala donde más necesidad tiene la población, no; se instala donde puede obtener más ganancia. Si bien es evidente que donde hay mayor necesidad es donde se obtiene mayor ganancia pero es bueno tener presente que esto último es lo que siempre determina la instalación de la industria y no lo primero como erróneamente se pretende demostrar por los apologistas de la burguesía.

¿Por qué se ha constituído una sociedad anónima para publicar un diario patriotero en italiano y no en japonés? Sencillamente: un diario japonés produciría pérdidas en vez de ganancias porque no hay suficientes elementos explotables y la mercancía no tendría salida.

En este país la colonia extranjera más numerosa é ignorante la constituye la italiana y española. Y entre ella florece el patrioterismo tan tonto como inútil.

Para completar nuestro objeto debemos antes de terminar. hacer una ligera y rápida referencia á la famosa colonia "Nueva España" que se piensa constituir por iniciativa de la fábrica de patriotas titulada: "El diario Español".

Los fabricantes de patriotas tanto italianos como españoles, coaligados para la fabricación de patrioteros, suelen tener un establecimiento anexo dedicado á fabricar tontos para erijir monumentos, para socorrer á las víctimas de algún terremoto ó inundación, ó para hacerlos dueños de terrenos improductivos por el término de 6 meses ó un año á fin de que el verdadero dueño una vez mejorado el terreno desaloje al que lo trabajó y lo mejoró, con grandes sacrificios y con la creencia de ser dueño real y único y lo venda al mejor postor.

Los fabricantes de patriotas italianos por su noble patriotismo se dedican con preferencia á buscar las víctimas entre sus **connazzionali**, que es, por otra parte el mercado único ó por lo menos el que arroja mayor número de esa clase de artículos. Los españoles no se quedan atrás en esta nueva clase de patriotismo y como la España, al igual que es tambien un gran mercado de tontos, han resuelto los residentes en la Argentina establecer un matadero con el nombre de "Nueva España".

Y pronto se conducirá al sacrificio á estas nueva especie de reses (campesinos) que va á ser el alimento favorito de los grandes patriotas españoles que viven á las orillas del Plata.

¿Qué es la "Nueva España"?—preguntarán algunos. Contestamos:

Casimiro Gómez y varios otros explotadores de grandes capitales, años ha compraron grandes extenciones de tierra en el Neuquén y en varias otras partes con objeto de venderlas si se valorizaba mayormente. Esta valorización no se produjo; ahora ellos van á provocarla. Y para el caso estos terratenientes han formado una sociedad, para emitir acciones de 500 $, si mal no recordamos, y comprar con el dinero que se recolecte por ese medio los elementos necesarios para formar en esas tierras huertas á estilo valenciano. Para completar la obra, la sociedad se propone traer de aquella tierra los elementos primordiales, esto es, los campesinos.

Una vez que la tierra del Neuquén esté poblada por campesinos, se habrá triplicado el valor. Entonces los señores Casimiro Gómez, López Gomara, etc., etc., que son los fundadores de la "Nueva España" podrán proceder á la venta de la tierra que, por virtud del trabajo de los campesinos habría aumentado de valor y ellos, vendiendo, obstendrán pingües ganancias. Este es el objeto de la gran iniciativa del director de "El Diario Español".

Hemos omitido muchos detalles de importancia que ponen en evidencia el pérfido engaño que se prepara á los ingénuos campesinos que con su trabajo fecundo y doloroso vienen á acrecentar la fortuna de una docena de canallas adinerados, por no extendernos demaciado.

Contra todas las farsas patriotas, contra los vetustos sentimientos nacionalistas y regionales surge poderoso y avasallador el sindicalismo revolucionario que inculca á los trabajadores nuevos sentimientos de grandeza y de lucha más concordes con las necesidades colectivas de la clase obrera y de mayor consistencia y realidad.

El sindicalismo destierra de los corazones proletarios los morbosos sentimientos patrióticos que inculcan un odio absurdo contra los hombres de otros países. El inculca sentimientos de odio contra los explotadores, contra toda la canalla parasitaria, sea nacional ó extranjera.

Da á los productores con el sentimiento de clase, un medio poderoso para elevarse y apreciar su propio valor y grandeza. El sindicalismo, por último, hace desaparecer todos los sentimientos idólatras y fetiquistas y le enseña á los trabajadores á conquistar su libertad y bienestar por esfuerzos propios conscientes y voluntarios.

Y esto hará desaparecer las fábricas y fabricantes de patriotas y de inbéciles que tanto abundan en estos "dichosos" tiempos.

F. ROSANOVA.

Anticlericalismo práctico

Los políticos de la democracia han puesto de moda el anticlericalismo charlatanesco que á fin de cuentas sólo produce efectos benéficos para sus intereses personales, sin perjudicar gran cosa al clericalismo y á la iglesia.

Los sindicalistas, que en todas partes se distinguen por su actividad y su sentido práctico, se han negado á acompañar las agitaciones de los políticos contra el clericalismo, alcoholismo, etc., por haber comprendido que los políticos no buscaban la supresión de esos males, sino que trataban de conquistar popularidad, adoptando actitudes "redentoras" para obtener una banca en el parlameato.

Pero los obreros sindicalistas, que para muchos están guiados de un estrecho criterio corporativista y un refinado egoísmo, desde sus sindicatos van demostrando, con hechos elocuentes, como es posible, sin salir de su propia esfera de acción, realizar proficuas y fecundas luchas contra el clericalismo y el alcoholismo.

Los canteristas tandileños no ha mucho suprimieron la venta de alcohol en los almacenes establecidos en los alrededores de los sitios de trabajo, con la amenaza de declararles el boycott á los que no acataran tal orden.

Los albañiles de Corticella (Italia), acaban de realizar un acto de anticlericalismo práctico que merece ser conocido.

En ese pequeño pueblo los frailes quisieron construir un convento, que más tarde serviría como fuerte para realizar la invasión clerical. Los albañiles, que están bien organizados, se negaron á construir el convento y evitaron así la funesta invasión frailuna.

¿Esta no es una acción anticlerical más práctica que los meeting callejeros contra el clericalismo, que á nada conducen?

R.

La Confederación Obrera Regional Argentina

En la breve historia del movimiento obrero argentino, la Confederación, inspirada en la más clara concepción de la lucha de clases, ha batido el record de los organismos esencialmente revolucionarios de nuestro proletariado.

Un organismo sindical no es exclusivamente revolucionario, porque circunstancias fortuitas hayan intervenido en hacer resaltar su nombre ante propios y extraños, antes bien, esas nombradías que se adquieren en determinados momentos si no detienen la obra fecunda y positivamente revolucionaria que viene realizando la acción tenaz y continua de organismos estables y seguros, la retardan lamentablemente, produciendo, como es de suponer, las consiguientes confusiones, dignas de otra causa, sin atingencia á la de los trabajadores sindicados, pues que la de éstos no tiene diferencia en cuanto la plantean en su verdaderro terreno: el de la producción.

La C. O. R. A., por ejemplo, surgida de un congreso de las organizaciones en general del proletariado hace apenas dos años, ha adquirido en tan breve plazo de tiempo un gran nombre: circunstancias favorables han intervenido. Estas no han sido más que las creadas por sus elementos constitutivos, vale decir, los valores morales ó psicológicos que la han impulsado en los momentos más críticos de la vida sindical, para aparecer en los momentos precisos, reclamada por cualquier hecho de lucha proletaria, en el terreno que le es propio.

Ha existido una elaboración moral de elementos, cuyas nociones de la lucha proletaria se las ha suministrado el mismo puesto ocupado con el ardor y abnegación de los que abrasan una causa tan justa y sugestionadora.

El éxito de la Confederación como organización revolucionaria y de clase, está, pues, en esa labor llena de accidentes de estos dos últimos años, realizada intrépidamente, con el entusiasmo característico de elementos que sostienen una causa que saben no es transitoria la misión del cuerpo que ha de librarla.

Una breve observación retrospectiva de la C. O. R. A. nos coloca en condiciones de apreciar doblemente el valor moral y material de la institución que nos ocupa

Creada en el congreso de unificación celebrado á fines de septiembre de 1909, se inició sin que los trabajos confederativos se hubieran terminado á los quince días de su constitución, en la huelga general del 13 de octubre de ese año, como acto de protesta del proletariado argentino en contra las masacres del gobierno español, y en solidaridad con los trabajadores de esa península. En su primera prueba, cuyo género resulta tan trascendental, tuvo oportunidad de vincular á su alrededor, por un fuerte lazo, los elementos necesarios á fin de dar forma orgánica al cuerpo que tendía á vigorizarse por la energía de sus sostenedores.

Salvando obstáculos de todo género, oponiéndose á mil clases de eventualidades creadas por la malquerencia de una parte del elemento obrero no compenetrado de la necesidad de un solo organismo confederal que reuniera en su seno todas las fuerzas dispersadas del proletariado de este país, recayó sobre nuestra organización la pesada lápida del estado de sitio, decretado el 14 de noviembre del mismo año á consecuencia del trágico fin del coronel Falcón, jefe de policía, cuya actuación se caracterizó por el ensañamiento sangriento con los trabajadores.

La Confederación llevaba un mes y medio de existencia, su organización interna no había sido definitiva y supo afrontar con valentía encomiable una situación de esa especie, haciendo irradiar sobre la masa del proletariado sus luces, lanzando á su vez la voz de alerta, manteniendo en esa forma la cohesión de los sindicatos obreros.

Después de dos meses de estado de sitio, la C. O. R. A., lejos de haber retrocedido en un paso del terreno anteriormente conquistado, había logrado avanzar, fortaleciéndose en una prueba tan dura el carácter y la voluntad de sus miembros.

A partir de febrero de 1910, nuestra organización se inicia en un período sorprendente de actividad sindical. Mientras mantenía por el interior de la república los delegados en jira de propaganda, quienes tenían la misión de hacer conocer al proletariado de la campaña el nuevo organismo sindical, iba reuniendo en su seno nuevos grupos de obreros que se iban organizando á consecuencia de las jiras, á la vez que en la capital mantenía una influencia preponderante sobre el conjunto del proletariado. Las circunstancias favorables de una fuerte actividad industrial en vísperas del centenario de la emancipación de la burguesía argentina, contribuían poderosamente al resurgimiento del movimiento obrero, el cual, rodeado de esa condición fundamental al desarrollo del todavía incipiente movimiento sindical, supo aprovecharse para producr una intensa agitación tendiente á mejorar de condiciones morales y materiales.

El momento oportuno de la gran demanda de brazos y las vísperas de una fecha con cuya glorificación el proletariado nada tenía que ver, hizo plasmar la iniciativa, ya enunciada después de la grandiosa huelga general de mayo de 1909, de recabar de los poderes públicos, por medio de una huelga general la derogación de la ley de residencia, por la cual el proletariado había sufrido miles de deportaciones de sus elementos más activos y enérgicos.

La C. O. R. A. se hizo intérprete de esa agitación del proletariado, y por la cual ella también había contribuído impulsada por un elevado espíritu revolucionario, por el concepto de clase que ilumina sus acciones.

Estaba de antemano significada en la conciencia de la mayoría de los confederados, la imposibilidad de obtenerse la derogación de dicha ley. Pero, como decimos, un claro concepto de clase ilumina las acciones de esa organización, y tomóse en cuenta antes que el triunfo material el éxito moral que se desprende de un acto de tal magnitud. Ese éxito no es precisamente el que pueden aceptar los políticos rojos que han derramado toda su bilis contra los revolucionarios. Estos, sostenedores de la paz social y la armonía de las clases, tuvieron que valerse de todas las armas para desacreditar el hecho cuya trascendencia alcanzan á comprender solamente aquellos que en la lucha proletaria realizada por los sindicatos revoluconarios, ven aproximarse la caída de la sociedad capitalista.

Se trataba, pues, de acuerdo con el concepto del sindicalismo revolucionario de crear una ruptura de las clases, en víspera de confundirse por una fecha cuyo origen eminentemente burgués, el proletariado debía de despreocuparse en homenaje á su futura y rápida grandeza revolucionaria. En parte, podemos decir con orgullo los sindicalistas, lo hemos conseguido. La reacción burguesa desencadenada á consecuencia de es acto audaz del proletariado argentino, malgrado los trastornos producidos en nuestras filas en la primera hora, ha adelantado en muchos años la acción revolucionaria, francamente de clase. Los acontecimientos se han precipitado, por la participación voluntaria, consciente ó inconsciente de los trabajadores.

La burguesía, deseosa de fraternizar en esa ocasión con sus esclavos, se ha visto obligada á romper por su parte toda relación repeliendo el serio ataque de los trabajadores. Y de esa emergencia no es sin duda alguna la burguesía la que ha salido ganando. El proletariado, moralmente, ha salido más fuerte, más aguerrido, experimentando en carne propia el ataque brutal de su enemigo, para fundamentar su futura acción en un combate más encarnizado si desea verdaderamente librarse del amo que lo tiene maniatado.

Ahora bien; hemos considerado necesario esta breve reseña de los acontecimientos desarrollados en estos últimos tiempos, por considerar que la C. O. R. A. ha obtenido una activa participación en ellos.

Después del acto del centenario realizado por el proletariado, la Confederación en el transcurso de los cinco meses de estado de sitio que se siguieron, supo mantener sus posiciones, volviendo á hacer pesar nuevamente en el desconcierto de una situación tan desesperante, su voz ardiente, vigorosa y llena de energía. La ley social, dictada en esas circunstancias por el parlamento argentino con el fin de anular el movimiento del proletariado, no fué obstáculo suficiente para que la Confederación lanzara á los cuatro vientos su desafío á la represalía burguesa incitando de paso á los trabajadores para que se aprestaran á una nueva lucha que se iniciaba á partir de la aplicación de la ley social.

Y fué la Confederación, alentada por los sindicalistas, la que rompió con la monotonía del silencio.

Decimos esto, porque los políticos rojos enemigos de lo autonomía de la organización, á la cual quieren tener supeditada bajo su dominio de ambiciosos, acaban de sostener canallescamente la complicidad de los sindicalistas con la burguesía en mantener la ley social, todo porque la Confederación, afirmando una vez más su autonomía é independencia de todo partido, rechazó últimamente ir del brazo con el partido reformista, para pedir, entiéndase bien, pedir la reforma de la ley social.

Los sindicalistas, que han entregado todas sus energías á a C. O. R. A., por la cual están dispuestos ha hacer cualquier clase de sacrificio, han comprometido su libertad en los momentos más críticos y han manifestado su opinión respecto de esa ley, cuando esos señores, pretendidos tutores de los obreros, daban á luz su diario habiéndose comprometido ante la policía á no decir nada susceptible de una censura policial.

La C. O. R. A., á pesar de las dificultades del momento, es hoy un cuerpo estable, francamente revolucionario, alentado por las más ardientes esperanzas de los sindicalistas que la han venido formando. Es ella el orgullo del proletariado revolucionario de la Argentina, pese á los reformistas y burgueses que la han atacado en estos últimos tiempos, por la hermosa afirmación de autonomía sindical.

Fáltale tan sólo que su cuerpo adquiera mayores proporciones y albergue en su seno de una vez por todas á todos los sindicatos existentes.

¡Por su engrandecimiento, por su futura grandeza, concurran los sindicalistas que no están en su seno á darle mayor fuerza con su actividad y energía en sus correspondientes sindicatos!

Sebastián MAROTTA.

¿Qué es el Sindicalismo?

(Conferencia leída el 23 de Enero, en el local de los Conductores de Carros)

¡Camaradas!

Cuando comenzaba el desarrollo de la conferencia que voy á leer se me apareció la situación paradojal y extraña en que iba á encontrarme en este momento. Un individuo no obrero que va á explicar el sindicalismo, considerándolo como la práctica revolucionaria del proletariado á un público de trabajadores.

Es realmente extraño. Para mí, cada obrero que acciona en el terreno de la lucha de clases, no sólo sabe más sindicalismo que yo, sino también, y esto es fundamental, hace sindicalismo, crea un movimiento y una acción, de donde puede un individuo como yo, no obrero, deducir una cantidad de conceptos y enseñanzas.

El sindicalismo es ante todo un hecho, que ulteriormente crea su cuerpo de doctrina, su ideología propia.

Y el movimiento obrero revolucionario que "hace el sindicalismo" se nos aparece como una fuerza inteligente, que lejos de necesitar directores y pedagogos, enseña como se crea, por la acción audaz y fecunda, una nueva forma de convivencia social.

A pesar de ello accedí al pedido de condensar más ó menos claramente el sindicalismo, porque entendía venir, no á enseñar, sino simplemente á exponer vuesttra obra, que si puede no ser "pensada" por vosotros en todos su aspectos, es siempre intuída y sentida.

Y entremos al tema.

El proceso de formación social—

El materialismo histórico con su interpretación realista de la vida social, ha establecido que el proceso de formación de un régimen social cualesquiera, se hace por vía de antítesis. Esta es una de las más geniales concepciones de Marx.

Ninguna de las otras interpretaciones refleja la realidad del "devenir" social; ninguna exalta tan poderosamente el valor del hombre en la creación de su historia; ninguna ofrece un contenido ético más alto y más fecundo.

El evolucionismo en el campo social es una filosofía específicamente burguesa. En ella el "devenir" social es simplemente el desenvolvimiento de un mismo principio, la sucesión modal de una misma cosa, la diferenciación de un mismo elemento social, de acuerdo con la ley formulada por Spencer, de que en los distintos órdenes de la vida se marcha de lo simple á lo complejo, de lo indiferenciado á lo diferenciado.

En esta concepción el régimen capitalista es la continuación del feudalismo—el socialismo la prolongación de la sociedad burguesa.

Se supone aquí la existencia de un interés general que condiciona una voluntad general y determina el perfeccionamiento y la diferenciación del complejo social—se entiende que bajo los auspicios de la evolución—pues en el positivismo el hombre es siempre un factor que va á remolque del principio evolutivo.

La evolución no es una realidad social, es, por el contrario, "una entidad fraseológica", según la admirable calificación de Antonio Labriola.

La sociedad evoluciona porque hay un "principio evolutivo". Tal es la lógica perogrullesca y simplista del positivismo social, tan caro á Enrique Ferri.

Y dado que es un sistema esencialmente analógico, la evolución social es en él una evolución orgánica, es decir, la culminación y el desarrollo de una serie de formas y aptitudes existentes en el organismo social desde sus orígenes.

La transformación social sería un aspecto de la transformación biológica.

Y este es el núcleo del sistema. El evolucionismo está dominado por el preconcepto biológico.

Y al equiparar la sociedad humana y sus mutaciones á un organismo animal, ha caído en el más grosero é infecundo de los errores.

Dos aspectos diversos é igualmente erróneos, nos ofrece el positivismo en su afán de establecer un paralelo entre la evolución orgánica y las sociedades humanas. Confunde lamentablemente el medio social, cristalización de una actividad producto del esfuerzo, de las "praxis" humana, con el medio cósmico anterior y en cierto modo trascendental al hombre.

El darwinismo social, vale decir la igualación de las luchas humanas, á la lucha por la vida en el campo biológico, factor principalísimo de selección en la teoría del naturalista inglés, es no sólo falso, si que también ridículo.

Lo que origina la lucha por la vida en las sociedades animales es una siemple relación entre la cantidad de alimentos y el número de consumidores. Así, ejemplificando: hay 500 individuos que deben nutrirse y el alimento sólo alcanza para 300; como consecuencia de esa desproporción surge la lucha y la supervivencia de los mejores.

Es el mismo fundamento que nos ofrece la teoría de Malthus acerca de la población con su célebre ley de la progresión geométrica de la población y el aumento aritmético de los alimentos, es decir mientras la población crece, como 2, 4, 16, los alimentos sólo aumentan, como, 2, 4 8, etc.

Las antítesis que condicionan las modificaciones de las sociedades humanas, no sólo tienen un significado ético, una trascendencia moral que nosotros no podríamos establecer en las contiendas animales sin caer en la puerilidad, sino que se fundamentan en un complejo de circunstancias y de hechos absolutamente distintos.

Cada grupo humano tiene intereses propios, funciones sociales específicas y un conjunto de ideas y sentimientos morales que le singularizan en la historia y le demarcan una acción particular, siendo esto último lo que corrientemente llamamos "acción de clasé".

Y en el otro especto, en el que considera la vida social como la vida de un organismo, la falsedad es más evidente aún. Un organismo vive por la perfecta armonía de sus órganos, por la concordancia absoluta de sus funciones, y nosotros sabemos bien, porque la realidad de todos los días lo atestigua, que una sociedad vive y progresa por un proceso totalmente opuesto: por la insolidaridad de los grupos humanos, por el antagonismo de las clases, por la negación recíproca de las categorías económicas que la forman.

La historia está íntegramente contenida en este proceso de antítesis.

Ya Marx había establecido con toda clarovidencia que la historia está toda en la lucha de las clases.

Y mientras en el evolucionismo social no hay una sola negación y sí el desarrollo más ó menos rectilíneo de un mismo principio, en el materialismo histórico y en el marxismo, la historia es una negacón de negaciones, empleando una expresión hegeliana, y más claramente aún, "un problema de fuerza y de capacidad productora en los grupos sociales".

El materialismo histórico asigna á la clase y por tanto al individuo social, el rol de crear la forma de vida social que más convenga á sus intereses, y exalta el valor del hombre como agente de la propia historia y de la propia libertad.

El evolucionismo social es por el contrario una filosofía de renuncia y de carneros, que deprime y niega el valor del hombre como creador de la vida social. Pero no es un sistema que á pesar de su artificiosidad conviene sobremanera á la clase que domina. Por eso hemos dicho más arriba que el evolucionismo social es una filosofía específicamente burguesa.

Establecimos ya que el materialismo histórico hace depender la formación y las modificaciones de los regímenes sociales de un proceso de antítesis, vale decir, de lucha, de contradicciones y antagonismos de grupos. ¿Qué es un grupo humano—mejor dicho una clase social, que personifica y atúa una antítesis?

Para definir claramente una clase es necesario revelar primero el fundamento de toda sociedad humana.

Marx lo encuentra en el modo de producir la riqueza, en su distribución y en el instrumento de producción.

La forma de producir y distribuir la riqueza, el instrumento de producción y su perfeccionamiento técnico, son los puntales de toda sociedad.

El hombre es ante todo un productor. Si el hombre es un ser sociable, si la sociedad un estado natural del individuo—debe convenirse en que la sociedad humana debe ser una asociación de productores.

Todos Vdes. conciben claramente que una agrupación humana podría vivir sin arte sin literatura, sin una moral conceptual. forma de producción—pero nunca sin una forma de producción, pero nunca sin una tésnica, por rudimentaria que fuera, que le permitiera crear lo necesario para la vida.

Y ustedes conciben, también claramente, que el hecho mismo de producir y de tener un instrumento de producción, implica la existencia de una actividad intelectual que se manifiesta bajo múltiples aspectos, pero cuyo objeto principal es intensificar la producción y mejorar la manera de crear la riqueza—actividad que nos ha traído todo el colosal progreso técnico de la época.

En derredor de la forma de producción y del instrumento productivo se agrupan los hombres y de su posición con respecto á aquellos dos elementos fundamentales resulta su función social y su característica.

Individuos con iguales condiciones de vida, con idénticas relaciones frente al modo de producir, constituyen una clase social.

Tal es el origen real de las clases. Su existencia material depende de las relaciones que guardan con la producción; su contenido moral y psicológico, su rol histórico, depende en parte de esas relaciones y en parte de un esfuerzo propio que luego analizaremos. Una clase social tiene un interés propio y específico frente á la producción, que no condice con el interés de la otra clase. Ambas afirman su derecho y su personalidad histórica, y ambas se niegan recíprocamente y finalmente luchan.

Aquí está la antítesis.

Del choque y del antagonismo surge una nueva forma de convivencia social, que es la negación de la anterior y atestigua el triunfo de la clase más fuerte, más capaz y más apta, para gestionar la producción y orientar la vida social.

El materialismo histórico con su interpretación realista de la sociedad humana, establece, entonces, claramente, que todo progreso es la resolución de una antítesis social, que toda transformación es el resultado de una lucha de clases y encuentra el fundamento y el génesis de estas clases en la forma de crear y distribuir la riqueza.

Hay en el materialismo histórico un elemento morfológico, la forma de producción y las instituciones que crea; pero hay también un elemento psicológico y ético—: las clases en lucha, concurriendo ambos elementos paralelamente á la progresión y el perfeccionamiento social.

*

El capitalismo—

Hemos establecido sólo de una manera general el fundamento de toda sociedad humana, sus transformaciones por un proceso de antítesis y de lucha, el origen de las clases, y vamos á particularizar ahora, aplicando esa interpretación al desarrollo de la sociedad burguesa.

De acuerdo con el materialismo histórico, lo que caracteriza al régimen capitalista es su forma de producción.

El único carácter común con los regímenes sociales anteriores es el de ser una sociedad diferenciada en clases.

Pero la forma en que estas clases se manifiestan es absolutamente típica del capitalismo.

En efecto; Marx ha hecho notar que si ahora hay asalariados y patrones, así como antes hubo señores y esclavos, patricios y plebeyos, en cambio no existió nunca en la historia un sistema productivo que tuviera como unidad primordial á la fábrica, que es lo que realmente singulariza al capitalismo en la vida social.

Indiscutiblemente el esclavo y el siervo son productores, como es productor el asalariado de la época nuestra.

Pero la forma en que unos y otros producen, las relaciones que la forma de producción crea, difieren fundamentalmente.

Y mientras el siervo, por ejemplo, se identifica con los medios de producción—en el régimen capitalista hay una disociación entre el asalariado y la máquina ó la tierra.

El obrero es un productor libre, entendiéndose por libertad en este caso, no la ausencia de toda dependencia económica, pues está sometido á la voluntad capitalista en el terreno de la producción, sino la posibilidad de ofrecer su fuerza de trabajo al capitalista A ó B en cualquier momento y en cualquier parte.

Marx ha condensado el capitalismo en la fábrica y de su análisis ha deducido los elementos fundamentales del régimen. Y es precisamente allí, en el campo de la producción, en la fuente real de la explotación capitalista, donde las clases se manifiestan con toda claridad.

Cuando se saca el problema social de la fábrica y de la economía—para ubicarlo en un terreno puramente ideológico y abstracto, todo se oscurece y se deforma, la vida cae en un verbalismo estéril y lo accésorio pasa á ser fundamental.

Resolver el problema de la fábrica y de la economía es resolver la cuestión social.

Y Marx tuvo una intuición genial, que el movimiento obrero revolucionario de nuestra época confirma, al concretar el capitalismo en la fábrica y determinar las relaciones de las clases en su seno.

En la fábrica hay un elemento de coordinación y dirección y un agente subordinado. La polarización que allí se opera es la manifestación más evidente de la disociación que caracteriza al capitalismo: por un lado el capitalista que representa el elemento directivo, la voluntad inteligente coordinadora, y por otro la fuerza de trabajo personificada en el obrero.

El productor, la clase obrera, está separada del instrumento que maneja en provecho del capitalista. Y ya que la revolución social sólo consiste fundamentalmente en la liberación del trabajo, lo esencial es expropiar el instrumento productivo y suprimir la voluntad capitalista para substituirla por la voluntad de los productores libres.

Más adelante, al analizar el problema de la capacitación obrera, que es lo que más caracteriza y distingue al sindicalismo revolucionaro frente al reformismo y al anarquismo de grupo, volveremos sobre esta cuestión.

Ahora bien; todo este sistema productivo que representa el capitalismo, con las instituciones políticas y jurídicas, que son su consecuencia y contribuyen á su mantenimiento, no es el resultado de una evolución gradual de elementos existentes en épocas sociales anteriores.

La historia del capitalismo está llena de violencias. Y la violencia condicionada por un interés de clase es una necesidad histórica, por más que Ferri venga á predicarnos la paz social y á hacer entrar la violencia en los cuadros de la patología social, otra invención de los positivistas, que han inventado tantas idioteces para complacer á los privilegiados.

El análisis hecho por Marx del desarrollo del capitalismo, muestra claramente la función de la violencia en la creación del régimen, particularmente en Inglaterra que sirvió de tipo para su estudio, y donde los orígenes del capitalismo se han establecido con más nitidez.

El capitalismo resulta en parte de condiciones objetivas, y en parte, sobre todo en el momento de pasaje del feudalismo á la era burguesa, de una acción voluntaria y violenta.

La proletarización violenta de una enorme masa de campesinos, por la transformación de las tierras de labranza en campos de pastoreo, la destrucción violenta, también, de la propiedad comunal, el despojo de los bienes eclesiásticos, decretos parlamentarios en que la propiedad común era regalada á los señores, y otras medidas violentas que Marx analiza en el capítulo de la llamada "acumulación primitiva", marcan lo que podría denominarse la faz aguda de la transformación feudal en forma capitalista de producción.

Y todo el secreto de esta transformación está, como lo hace notar el mismo Marx, en la separación del productor y del medio de producción.

Las condiciones fundamentales de la sociedad capitalista, están realizadas por esta disociación.

El proceso generador de la relación capitalista—no puede ser otro, dice Marx—que el proceso de separación del trabajador de la propiedad de sus condiciones de trabajo, proceso que transforma por una parte los medios sociales de subsistencia y de producción en capital, y por otro á los productores inmediatos en asalariados.

Así se crea la antítesis social de la época burguesa, de cuya resolución depende la revolución social y el triunfo de los productores.

El desenvolvimiento ulterior del capitalismo, ha sido no sólo un proceso automático, en el sentido de que ha concordado con la esencia del sistema—y este es su aspecto objetivo—sino también, un proceso voluntario é inteligente, realizado por la clase burguesa, interesada en el florecimiento y la robustez del orden de cosas presente.

El proletariado.—El problema de su capacidad.—El sindicalismo revolucionario.

Tócanos ahora analizar la formación del proletariado como clase revolucionaria, el problema de su capacitación y la naturaleza de su lucha.

Todo el sindicalismo está en el problema de la capacitación proletaria—porque el sindicalismo no es una doctrina apriorística, sino una acción desarrollada por una clase obrera capaz, llegada á la posesión de sí misma é inspirada en su condición de productora sometida.

Si ulteriormente el sindicalismo crea su cuerpo de doctrina, su ideología específicamente proletaria, es siempre una teorización de hechos producidos por el proletariado en lucha, es siempre la representación mental de una fuerza social en formación y en acción.

Teóricamente el sindicalismo es una filosofía de la acción y se entiende, de la acción obrera revolucionaria; prácticamente es la acción creadora de una clase que elabora en una lucha tenaz, un mundo de productores libres, sin más guía y sin más maestro que la vida misma.

Su contenido ético, su valor moral, está en la exaltación de la personalidad de los productores revolucionarios.

Ahora bien, ¿cómo se llega á esta capacidad? ¿cómo el capitalismo ha podido generar en su seno un movimiento social que es su negación y su antítesis?

Ya hemos visto en lo anteriormente expuesto como surje una clase á la vida social—particularicemos ahora, y veamos como surje, como se organiza y como se capacita la clase obrera.

Como productora, como creadora de riquezas, la clase obrera es una resultante del modo de producir capitalista. No se concibe un capitalismo sin asalariados. El pleno funcionamiento del capitalismo implica la existencia de una masa humana desposeída, separada del instrumento productivo y sólo dueña de sus brazos, de su fuerza de trabajo.

Pero el funcionamiento de la sociedad burguesa, con su elemento fundamental—la fábrica, el taller capitalista—crea condiciones nuevas entre los productores, que Marx ha establecido con admirable claridad.

El capitalismo determina la formación de núcleos cada vez más numerosos de trabajadores; los vincula en el terreno de la producción no sólo por la disciplina au-

toritaria de la fábrica, sino también por la subordinación recíproca que engendra la creciente división del trabajo.

Y el hecho, de vincularlos en el terreno de la producción, de someterlos á una disciplina uniforme y rígida, de crearles condiciones de vida análogas, sujetas á las mismas contingencias, determina la aparición de ideas y sentimientos comunes en esta masa productora.

La clase existe en sí misma—como decía Marx—es decir como categoría económica, como elemento de producción, desde que el capitalismo surge y se afianza.

Pero la clase por sí misma — según la profunda expresión de Marx—es decir, la clase como categoría moral, como elemento psicológico, como fuerza revolucionaria, sólo comienza más tarde, cuando las condiciones mismas de la vida capitalista echan las bases materiales de la organización obrera.

Marx encuentra en el sostenimiento del valor de los salarios el origen de la primitiva asociación obrera. Y aun cuando por ese hecho mismo entraña ya una hostilidad al régimen burgués, no ofrece todo el carácter de fuerza creadora y revolucionaria que hoy vemos en ella.

¿De qué manera una organización surgida únicamente para sostener el valor del salario ha podido adquirir ese nuevo carácter, llenar con su acción la vida social y plasmar lenta, pero firme y audazmente, una nueva forma de vida y una nueva civilización?

Eso es lo interesante.

En la vida de un régimen social hay—como Marx ha establecido claramente—dos momentos diferentes en relación á la clase sometida.

En el primero, el automatismo domina soberano, el régimen manifiesta su tendencia histórica sin encontrar en la clase oprimida contrapeso y freno.

En el segundo momento histórico la clase sometida ha llegado á la posesión de sí misma, las condiciones materiales de vida han creado un estado moral de revuelta y hostilidad que la llevan á la acción.

Y este es el momento voluntario—que no niega la condicionalidad del proceso histórico, pero que asigna á la voluntad y á la personalidad humana su poder transformador y creador.

Y es, también, en este segundo momento del proceso histórico antitético que surge la organización obrera, primero con carácter puramente defensivo, después por la acción y las contingencias mismas de la lucha, con carácter transformador y revolucionario.

Y este nuevo aspecto es el resultado de la lucha de clases.

Nadie ha dicho al proletariado: trabajadores, hasta aquí vuestra organización ha sido corporativista y sin una gran finalidad histórica; desde hoy en adelante debéis hacer que sea revolucionaria.

Si la organización se ha transformado, si hoy ofrece aspectos que antes hubieran parecido risueños, si hoy tiene una orientación revolucionaria, es simplemente por la acción que capacita, enseña, orienta y resuelve los problemas que una inteligencia pura no hubiera resuelto á base de razonamientos y de lógica.

Y esta acción, esta lucha, no han venido desarrollándose de acuerdo con un plan preestablecido por una inteligencia superior. Las circunstancias, la vida de todos los días, lo imprevisto, el instinto inteligente de la clase misma, son elementos que han venido determinándola é intensificándola.

Y la lucha, no sólo ha hecho al proletariado más capaz, más fuerte, más guerrero; no sólo ha creado en él una gran confianza en sí mismo y desarrollado el sentimiento de una fecunda autonomía—sino que también ha hecho surgir en él su gran finalidad histórica: la expropiación capitalista, la libre organización del trabajo la restitución del instrumento de producción al productor libremente asociado.

Y lo que prueba clara é irrefutablemente que el proletariado se capacita con la acción, con la guerra de las clases, y no con teorías más ó menos bien construídas como se ha pretendido infantilmente, es la forma en que se desarrolla la lucha obrera.

Incierta, contradictoria, llena de desviaciones al principio se va haciendo cada vez más coherente, más firme, más audaz á medida que la acción modela una nueva mentalidad y una nueva psicología en el seno de los productores.

Y si la capacitación obrera es una obra lenta—no es precisamente porque el trabajador sea un pobre asno á quien cueste inmenso trabajo aprender al A. B. C. de las ciencias ó de cualquier doctrina—sino porque tiene que luchar con un conjunto de circunstancias adversas; la educación, fruto de la burguesía, que crea mentalidades y caracteres aptos para su dominación —la creencia en el valor de los conceptos y de los conocimientos puramente teóricos que le desvían y desorientan — los sacrificios que la lucha misma impone, y finalmente por la naturaleza misma de la capacidad que requiere la revolución social.

Hemos dicho más arriba que es el problema de la capacitación obrera lo que más singulariza al sindicalismo revolucionario, frente al reformismo y al anarquismo.

Vamos á establecerlo claramente.

En el reformismo—y digo reformismo porque es un abuso de lenguaje hablar de un "socialismo" de partido, ya que no hay más socialismo que el que puedan realizar los trabajadores en su calidad de productores—en el reformismo, repito, el problema de la capacidad obrera no existe ni podría existir. El reformismo no toma al trabajador en su calidad de productor—sino simplemente en su calidad de ciudadano, como miembro de una sociedad política.

Y en toda sociedad política no hay problemas de capacitación que resolver—en el sentido de la cuestión social.

El objetivo de los partidos políticos es la conquista del poder. El camarada Julio Arraga insiste particularmente sobre este punto en uno de los capítulos de su libro. El objetivo del proletariado es, por el contrario, la negación y la destrucción del poder.

Y aun dentro de la misma democracia podríamos afirmar que no existe un problema de capacidad política, y los que piensen sinceramente que el ejercicio del voto es una manifestación de capacidad viven en la luna.

Todo individuo que analice el mecanismo de las democracias se guardara de caer en la ingenuidad de creer que su funcionamiento es cuestión de aptitudes y de capacidades.

Ya establecimos anteriormente que sacar al problema social de la fábrica y de la economía era desnaturalizarlo y transmutar los valores sociales.

Plantearlo en un terreno político es desconocer, sincera ó insinceramente, el motivo primordial de la rebelión obrera: las condiciones de vida de la clase, su situación en la producción. La organización política no resuelve las antítesis creadas por la economía. Y no las resuelve por dos motivos fundamentales. Primero, porque la capacidad creadora corresponde á los elementos de la economía misma, y segundo, porque el estado no es un agente extraño á la forma de producción, sino el reflejo de una categoría económica y en el caso actual la expresión de los intereses y necesidades capitalistas.

Cada vez que el estado se mete á productor comete barrabasadas, precisamente porque la característica del estado y la democracia es la "incompetencia técnica".

El estado tiene, sin embargo, una función que llena admirablemente; el estado gendarme, el estado polizonte, elemento de fuerza que mantiene la cohesión necesaria á la producción capitalista—hasta que la capacidad y la violencia obreras destruyan tanto al sistema productivo cuanto á su reflejo político.

En el reformismo no hay, repetimos, un problema de capacitación obrera.

Todo partido político, sea cual fuere su rótulo, es no sólo extraño, sí que también enemigo del movimiento obrero revolucionario.

En el anarquismo tanto en su aspecto doctrinario, cuanto en su aspecto práctico, no existe tampoco un problema de capacidad de los productores.

Doctrinariamente, es un sistema puramente abstracto, á cuya formación han concurrido elementos profundamente distintos.

Su filiación teórica es un problema engorroso.

Apartándose de la situación real de los grupos sociales, tomando al hombre en abstracto, y no en su complejidad concreta como la vida nos lo muestra—es una filosofía de descontentos que pretende emancipar al hombre.

La historia está ahí para probarnos que las filosofías libertadoras son una ilusión.

Cuando el hombre no se emancipa á sí mismo por el esfuerzo y la lucha, es porque tiene alma de esclavo, y lo que debe hacerse no es emanciparlo sino eliminarlo.

Admitiendo por un momento la hipótesis absurda de que una ideología fuera capaz de cambiar radicalmente las condiciones de la vida económica—nosotros no queremos una sociedad de hombres libertados por un sistema elaborado por una mente, aunque sea genial.

Lo realmente útil, lo fecundo, lo que superioriza al hombre y hace el valor moral del individuo, es el esfuerzo cumplido, es el sentimiento del propio valer, es la noción de la responsabilidad que le incumbe como actor de su historia y creador de su futuro.

Y ahí está el gran valor moral del sindicalismo, al asignar al proletariado revolucionario, en su calidad de productor, la tarea árdua y gigante de crearse su mundo, de elaborarlo paulatinamente por la guerra incesante, sin esperar nada del esfuerzo de los otros elementos sociales.

Eticamente el sindicalismo no sólo es la más hermosa manifestación de solidaridad, sino también el más fecundo exaltador de la personalidad humana.

Pero fuera de esta consideración moral —que tiene un gran valor en la lucha actual y en la creación del socialismo—hay que hacer resaltar otros aspectos de la cuestión.

El anarquismo no es una filosofía de productores—es una filosofía de descontentos.

Y no es una filosofía de productores, precisamente, porque no toma al productor, al creador de vida social, sino simplemente al hombre en abstracto—y en ella caben las cosas más desemejantes y más contradictorias.

Si nosotros partimos del hecho bien establecido de que el movimiento obrero tiene su base real en la producción—debemos convenir que la única filosofía que refleja la naturaleza de ese movimiento es aquella que lo toma en su carácter de movimiento de clase productora y revolucionaria.

Si la finalidad de ese movimiento es la expropiación capitalista — la reintegración del instrumento de producción al productor libremente asociado—debemos convenir también en que se trata de una capacitación de productores, y no de una capacitación del hombre en general, ya que hay muchas clases de hombres.

Por eso hemos dicho más arriba que en el anarquismo no hay tampoco un problema de capacidad proletaria.

Ahora bien, ¿qué debe entenderse por capacidad proletaria?

Mejor dicho, el movimiento obrero nos da elementos con que establecer la naturaleza de esa capacidad y sus manifestaciones?

Estoy por la afirmativa, pero pienso que el problema de la capacidad ofrece dos aspectos.

Primero, una capacidad de combate una aptitud para la lucha, que es en gran parte, y bien podemos decir totalmente, un fruto, una consecuencia de la lucha misma.

El movimiento obrero nos dice claramente cuando un proletariado es capaz en este sentido.

Un proletariado que se inspira en sus condiciones de vida, que subordina su acción á sus conveniencias é intereses de clase —tanto presentes como futuras—que tiende con su lucha á ahondar los antagonismos que fundamentan y caracterizan al régimen capitalista, y que por tanto opera una polarización de los elementos sociales—que se autonomiza y desvincula de toda influencia ó consideración ajena á su condición de productor sometido, que quiere romper esa relación de dependencia en que se encuentra en la producción [illegible] un proletariado capaz [illegible] su vida, que éticamente ha realizado todo un proceso interior de liberación, y que tarde ó temprano llegará á la libertad material, vale decir, á la expropiación capitalista.

Y el movimiento obrero nos ha enseñado algo más todavía.

Nos ha enseñado que un proletariado que así acciona y así concibe su vida, no sólo sabe resolver los incidentes que la lucha le plantea, sino que sabe crear situaciones difíciles al enemigo, situaciones que cuando el proletariado sea más capaz y más fuerte, quién sabe á dónde pueden llevarnos en el sentido de la revolución social.

Y el movimiento obrero nos indica también lo que debemos considerar como signos de incapacidad.

Un proletariado que desentendiéndose de sus condiciones de vida espera su liberación del esfuerzo concurrente de otros grupos sociales, que, olvidando que su carácter revolucionario depende, no de una concepción filosófica, pero sí de su situación real en la producción y de la comprensión de su función social, espera libertarse por la lectura y el diletantismo filosófico, es un proletariado incapaz y desorientado que no hará otra cosa sino remachar sus cadenas, afianzar su propia esclavitud.

Y es precisamente la naturaleza de la capacidad requerida para la emancipación obrera—capacidad de acción y de orientación — lo que invalida al conocimiento puramente teórico como factor de capacidad, como hacedor de hombres aptos para la lucha y para la vida.

Y se entiende que me refiero no al conocimiento técnico, necesario para la producción, sino á lo que corrientemente se comprende con el nombre de ilustración de erudición.

La erudición es frecuentemente una polilla del cerebro que vuelve inapto al trabajador para comprender la realidad y sentirla en toda su pureza.

He analizado en otra conferencia el carácter de la ciencia, sus relaciones con el movimiento obrero y he demostrado la imposibilidad de deducir de la misma las normas de acción del proletariado. Sería fatigoso hacerlo en este momento.

Básteme hacer notar, aun cuando descartemos el carácter utilitario y eminentemente de clase de la ciencia de nuestra época, que los conocimientos establecidos son incapaces de crear un hecho nuevo por la naturaleza misma de la ciencia que es frecuentemente una comprobación de hechos y una interpretación más ó menos sistemática de los mismos.

Y esta impotencia es más nítida aun en el campo social, donde las fuerzas en formación escapan por su carácter dinámico á toda cristalización y á toda fórmula.

Y cuando yo escribí mi conferencia sobre la ciencia no se habían producido los asaltos á los locales obreros y los incendios de diarios.

Y este hecho enseña mucho. Los locales fueron asaltados por estudiantes, es decir, por individuos en quienes se sospecha una cultura aunque sea unilateral Todos los conocimientos humanos se precipitaron furiosamente en contra vuestra Desde el estudiante de medicina, que podrá solamente saber cómo se da una lavativa, hasta el futuro abogado capaz de hablar tres horas sobre el derecho en Roma y Grecia; desde el estudiante de filosofía, que sabe lo que dijo Kant y lo que afirmó Nietzsche, hasta el futuro ingeniero, que sabe cómo se construye un puente y cómo se resuelve una ecuación algebráica.

Si el conocimiento teórico hiciera al hombre, lo libertara, lo desprejuiciara, este hecho no se habría producido.

Saber analizar ese hecho es saber establecer el valor de los conocimintos puramente teóricos, como creadores de hombres.

Y volvamos al segundo aspecto de la capacidad obrera: la capacidad técnica. Aquí el proletariado debe ser doblemente capaz: saber crear el producto y saber orductor en el proceso de la producción.

Lo primero es inseparable de la condición de productor.

La habilidad técnica, la capacidad de crear una mercancía es el elemento psicológico, la contribución personal del producto en el proceso de la producción.

Y si el proletariado crea hoy mercancías, sometido á una voluntad extraña y externa, con mayor razón sabrá crearlas cuando él sea el orientador y el productor á la vez.

Más aun; es lógico pensar que realizada la expropiación capitalista, el proletariado será más capaz técnicamente, por una educación integral hoy no realizada y por un aprendizaje hoy fragmentario.

Organizar y gestionar la producción es el otro aspecto que no puede resolverse á priori.

El capitalismo organiza en cierto modo automáticamente la producción, una vez creadas las condiciones de vida capitalista.

El proletariado organizará y gestionará la producción de acuerdo con las circunstancias.

Y es precisamente esta despreocupación por los esquemas de organización — que sólo son una caricatura del presente proyectada al porvenir — por lo que se singulariza el sindicalismo, frente á la tendencia utópica de establecer de antemano y de una manera matemática, la arquitectura social de una época, profundamente distinta de la nuestra.

La capacidad de gestión y orientación de la producción se relaciona por una parte á la capacidad técnica del productor pues es más capaz el que conoce íntimamente el proceso productivo, y por otra á la aptitud para la acción—pues ésta implica un sentido ético de la vida por parte del proletariado y por consiguiente la posibilidad de orientar la producción de acuerdo con las condiciones históricas en que la sociedad va á encontrarse, por efecto de la expropiación capitalista.

* * *

Quedan muchos puntos por esclarecer. Sería, sin embargo, fatigoso hacerlo en una sola conferencia.

El sindicalismo no está hecho, no es un sistema cristalizado y rígido que pretende dominar la vida.

El sindicalismo se está haciendo. Es la práctica revolucionaria de un proletariado cada vez más capaz y más fuerte.

Pero de esa misma práctica podemos deducir sus elementos fundamentales.

La organización obrera es el instrumento histórico de la revolución social y el núcleo técnico de una nueva forma de convivencia social.

La lucha de clases es su gran norma directriz.

La capacidad proletaria un postulado sin el cual no hay emancipación posible.

Y la libertad y solidaridad entre los hombres—y los grandes florecimientos de la vida, sin opresiones, sin cadenas—y el pleno desarrollo de la personalidad humana, solo serán una consecuencia del triunfo de los productores y de la liberación del trabajo—el motor más poderoso y fecundo de la historia.

Emilio TROISE.

Economía nueva

Se ha considerado á menudo al movimiento obrero como una pura manifestación de orden económico, que desarrolla su actividad en los términos exclusivos é inmutables de las "formas" económicas actuales, destinada solamente á mejorar los salarios y jornadas de los trabajadores. Por esto los politiqueros—y con habilidad —han explotado por largo tiempo esta pretendida incapacidad y limitación de la acción de las organizaciones obreras—han proclamado la insuficiencia de éstas para dar al proletariado las nuevas formas de vida social y su emancipación, y afirmaron la necesidad de la política á tal objeto, á la que hacen aparecer como cosa de difícil tratación, que sólo ellos, especialistas y competentes, pueden tratar en representación de los trabajadores.

Esta afirmada incapacidad de ls organizaciones, no sólo de afrontar sino hasta de intentar siquiera resolver en cierto sentido cuestiones económicas más complejas que la del mejoramiento de la tasa de los salarios, resulta desmentida por la verdad y por los hechos. La influencia del movimiento obrero sobre el desarrollo de las industrias nadie—que no esté interesado en negar la luz del sol—la pone en duda; no excluímos á los mismos industriales, los cuales confiesan que por el aumento del costo de la mano de obra están obligados á aumentar la potencialidad productiva de sus empresas con perfeccionamientos técnicos y ensanche de la zona comercial.

Es notable todavía revelar hasta qué punto puede llegar esta influencia. El movimiento obrero agrícola nos presenta brillantísimos ejemplos.

La región de Parma, conmovida por la fiebre de desarrollo de aquel admirable proletariado de los campos, como consecuencia del obstinado sucederse de las agitaciones victoriosas, ha visto desarrollarse rápidamente, en estos últimos cinco años, el régimen de laboración mecánica é industrial en los terrenos y en las cosechas, desalojando, por insuficientes é inútiles, los viejos sistemas de cultivo ¿Cuáles son las consecuencias sobre las formas contractuales de la mano de obra y de la propiedad agrícola? Ciertamente, se producirán transformaciones, y no pequeñas. Los braceros de Romaña han promovido una cuestión vitalísima y de enorme importancia por las consecuencias que de ella se derivarán. Me refiero á la cuestión de la propiedad de las máquinas agrícolas. La elección de las máquinas, que antes era hecha por el propietario de la tierra ó por el mediero (mezzadro) que la coloniza, es proclamada hoy como de pertenencia del bracero (trabajador asalariado) que quiere gozar los beneficios que resultan de poner en movimiento las máquinas, ya que él exclusivamente las mueve con su trabajo.

Los medieros y propietarios vieron claramente las consecuencias económicas y [illegible] esta batalla. Es inevitable, dentro de un plazo de breves años, la revisión de los contratos de arriendo, que herirá á los colonos como clase y á los propietarios como conductores. Ya se ha presentado otra nueva cuestión: la de la distribución á los braceros de las tierras demasiado extensas para las familias de colonos ocupadas en su cultivo; cuestión que tiende á limitar el rédito de estas familias y que hiere al propietario en el derecho de disponer de su propiedad del modo que crea más oportuno.

Por esto los propietarios agrarios y los colonos ó medieros luchan desesperadamente por tener la posesión de las máquinas trilladoras contra la afirmación del nuevo derecho de los braceros. Es la conservación de las viejas formas de producción que se defiende contra la revolución económica que se diseña en los nuevos horizontes de la historia.

Las consecuencias se ven ya.

Ante todo, la cuestión de las máquinas ha traspuesto los confines de la Romaña propiamente dicha. No solo Ravena, Fooli, Lugo han tenido sus múltiples y vivacísimos episodios; sino que también Imola, Castel S. Pietro. S. Agata y Anzola en la región boloñesa, Albareto en la región modenesa, han conocido la virtud de las nuevas organizaciones de los braceros.

No está lejano el día en que toda la Emilia agrícola será un incendio vivo que no podrá extinguirse con leyesitas: se impone una solución definitiva del problema.

Esta solución—transitoria todavía—parece que comienza á presentarse claramente á los ojos de los trabajadores agrícolas. Su fórmula más precisa nos fué dada por el último congreso de la Cámara de Trabajo de Parma: nadie debe aceptar trabajo en coparticipación y á destajo. Es la declaración de guerra á todas las formas de colonización más ó menos larvadas, más ó menos atenuadas: medieros, terceros, boyeros, vaqueros, etc., etcétera., todos, en fin, los obreros agrícolas sometidos á contratos anuales y también temporarios deberán desaparecer para dejar lugar al asalariado hecho general para todas las funciones de la producción agrícola.

A decir la verdad, esta campaña ya había sido iniciada desde 1907 en las provincias de Placencia, Ferrara y Parma durante las agitaciones agrícolas de aquel año, y aunque la iniciativa fué de satisfactorio éxito, con todo, los resultados fueron muy momentáneos.

La región parmense ahora la renueva enérgicamente, y, dada la capacidad revolucionaria de esa organización, el florecimiento maravilloso de voluntades obreras obrando con tenacidad y seguridad de acción, la fe impecable de aquel proletariado en sí mismo, todo hace presagiar la victoria.

Lo que nos interesa poner de relieve en este momento es la capacidad de las organizaciones obreras para afrontar los problemas técnicos de la producción y de la propiedad; es la posibilidad, para el proletariado, de hallar en sí mismo los medios de su propia emancipación, haciendo inútil toda superfectación política ó de politiqueros.

El sindicalismo revolucionario, denunciado como impotente por los vulgares charlatanes del socialismo oficial, se demuestra cada día mejor como el instrumento más eficaz de regeneración proletaria.

Baldino BALDINI.

COMPAÑEROS

El mejor medio de cooperar al mantenimiento de LA ACCION OBRERA, es subscribirse á ella.

De Redacción

El exceso de material hace que debamos postergar la publicación de algunas colaboraciones interesantes. También—esto por haber llegado tarde, pues el presente número lo hemos anticipado debido al 1o. de Mayo—dejamos para el próximo número una importante colaboración del compañero A. Bozzone sobre los trabajadores de la piedra, que sentimos de verdad no poder insertar.

Por iguales circunstancias no se publica la continuación de la crítica al libro del camarada Arraga, á pesar de habernos llegado á tiempo. Estas explicaciones bastarán para excursarnos ante los compañeros.

NOTAS DE ADMINISTRACION

IMPORTANTE

Teniendo en cuenta la situación gravosa que pesa sobre esta administración y á raíz de las reiteradas publicaciones hechas, se pide á los suscritores de las localidades que van al pie, se sirvan enviar el importe de lo que adeuden, de lo contrario nos veremos en la necesidad de dar á publicidad sus nombres en la sección abierta con ese objeto:

América, Bahía Blanca, Cañada de Gómez, Dolores, Jujuy, Lobos, Mercedes, Pergamino, Rojas, Ramos Mejía, Rivadavia, San Francisco, provincia de Córdoba San Martín, Salto Argentino, 25 de Mayo, Salta.

El envío del dinero pueden hacerlo por medio de giros, bonos postales, etc., á nombre de Vicente C. Giovio, Boedo 1349. Indicamos esta dirección para facilitar el cobro de esos documentos.

LISTAS DE SUSCRIPCION

pro reaparición "La Acción Obrera".

Lista núm. 17: M. Rodríguez 0.50.

Lista núm. 18: R. Ippolito 2, Félix Eutrelies 1.

Lista núm. 19: C. Boldini 1, Luis Landó 0.50, Santiago Squivo 0.50, Jacinto Ferro 0.50, B. Fernández 0.20, Francisco Sanarico 0.50, Luis Lavir 0.50, Juan Casarino 0.50, Roberto Cafozzi 0.50, David Focais 0.50, Daniel Sast 0.50, Tomás Poscua 0.45, Agustín Massardo 0.50, Carlos Boldrini 0.85, R. Cacace 0.50.

Lista núm. 20: P. Martínez 1, Ignacio Beltran 1, A. Chiapparrotti 1, Antonio Salvadores 0.20, Capas 0.20, F. Garabento 0.50, Luis Sastandato 0.30, F. Sierra 0.50, Ramón Ilaberti 1, Crotino Nro. 0.30, X. X. 0.30, B. Bundi 0.50, Un individuo 0.50, E. Voe 1, Arturo Mayoron 0.20, M. Ibrasi 0.50, M. Antonio 1, M. Giménez 0.50, G. Moreira 0.50, Cualquiera 0.30, F. N. N. 0.50, P. Quespies 0.30, M. Rapeto 0.50, B. Pérez 1, I. Cheili 0.50, G. Deotio 0.50, R. Chiappelo 0.50, E. Leandro 0.50, P. M. 0.20.

Lista núm. 21: I. Acuña 0.50, Francisco Luchenia 0.50, Ribisrab Unía 0.30, Manuel Acuña 0.50, Un compañero 0.50, Guillermo Piliado 0.30, José Sichero 0.20, Pedro Repetto 0.20, Enrique Cantaluppi 0.20, Ricardo Smith 0.5, F. Fabiani 0.20, José Mosquera 0.20, Antonio González 0.20, S. Maggi 0.20, Salvador Gualtiero 0.20, Francisco Pujol 0.20, Julio Romero 0.20, Alfredo Hernández 0.10, Victorio Spineti 0.20, Manuel T. Aicornia 0.20, Robado Esteban 0.20, Juan Gualdoni 0.20, Pascual Colcchia 0.20, Domingo Arrecha 0.20, Rafael Cileo 0.20, Leopoldo Perono 0.20, José Dabella 0.50, Mateo Comertoni 0.20, Acuna 0.30.

Lista núm. 22: P. Ricciutti 1, M. Ricciutti 0.50, C. D. 0.20, José Castiglione, Humberto I 2.

Lista núm. 23: Dalmiro Vázquez 2.

Lista núm. 24: M. González 4, José Troitiño.

Lista núm. 25: M. Grana 2, José Sambrun 1, Tomás Giardelli 1, José Oddone 1, Angel Oddone 0.50, Miguel Zabaleta 1, Gringo Ciego 1, Francisco D'Pietro 0.50, Miguel Grana 1, Juan Sanguinetti 0.50, M. Morelli 0.50.

Lista núm. 26: V. V. 1, J. Barbero 1.

Lista núm. 27: Félix Rittori 1, Trimbero C. 0.20, Mario Capello 1, Angel Vitello 0.40, Un ateo 0.50, Maximo Rodríguez 0.40, Mario Razazzo 0.50.

DONACIONES

P. Ricciutti 4 acciones pro-diario.